

Entre los poetas míos...



Daisy Zamora

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Entre los poetas míos...

Daisy Zamora

(1950)

Poeta, ensayista, promotora cultural y traductora, Daisy Zamora nació el 20 de junio de 1950 en Managua, en el seno de una familia burguesa acomodada implicada en la política.

Se graduó en Psicología y Psicopedagogía en la Universidad Centroamericana, y realizó también estudios de pintura y dibujo en la Escuela de Bellas Artes de León.

Estuvo involucrada en la lucha contra la dictadura de Somoza en los años 70, uniéndose al Frente Sandinista de Liberación Nacional. Su participación en la revolución la obligó a exiliarse. Durante este difícil período tuvo a su cargo la conducción y dirección de un programa en la clandestina Radio Sandino.

Con el triunfo de la Revolución fue nombrada Vice-ministra de Cultura. Entre 1980 y 1982 recorrió distintos países como delegada oficial del Gobierno de Nicaragua y desempeñó la representación de Nicaragua ante el Programa Intergubernamental para el desarrollo de las Comunicaciones de la UNESCO en París.

En los años 90 fue catedrática en la Escuela de Arte y Letras y en la Escuela de Periodismo de la Universidad Centroamericana (UCA) en Managua. También ha enseñado Historia de la Cultura de Centroaméri-

ca en la Universidad de California (Santa Cruz), y Talleres de Poesía en cursos de verano en la Universidad de Massachusetts (Boston).

Daisy Zamora ha sido siempre una férrea defensora de los derechos humanos y una incansable promotora del arte en general.

Entre sus libros de poesía en español citaremos los siguientes: “En limpio se escribe la vida” (1998), “La violenta espuma” (1981), “A cada quien la vida”. (1994), “Tierra de nadie, tierra de todos” (2007), Fiel al corazón (2005).

Sus poemas han sido traducidos a más de 15 idiomas. En 1992 el poeta Lawrence Ferlinghetti publicó una edición bilingüe de sus poemas (Riverbed of Memory) que ha tenido varias reimpressiones.

Como editora, publicó la Primera antología de mujeres poetas nicaragüenses.

Además de su obra poética, de su pluma han salido numerosos ensayos y artículos periodísticos publicados en diversas revistas hispanas y norteamericanas.

No caben aquí las numerosas actividades culturales desarrolladas por esta dinámica escritora. Digamos, al menos, que fue editora de la revista “Pensamiento Propio” y fundadora y directora de varias galerías de arte.

Por su calidad artística y literaria ha merecido galardones como el Premio de Poesía del California Alts Council (2002); y el Premio Mariano Fiallos Gil (1997);

En 2006 fue escogida como escritora del año por la Asociación de Artistas Nicaragüenses y es miembro del Centro Nicaragüense de Escritores.

Digamos, finalmente, que Daisy Zamora es considerada como una de las mejores poetas centroamericanas de nuestro tiempo.



Al pie de la diosa blanca

Es cierto que te he traicionado.
Por años te pospuse con argumentos vanos.
¡Cómo desatendí tus llamados!
Quise taparme los oídos con la dorada
cera de las abejas, pero
no era de sirenas tu canto.
Hasta en sueños me perseguías
e hiciste yunque de mi pobre cabeza
y yo, necia, me negaba a obedecerte.
Pero prevaleciste, oh Diosa, sobre mí
y sobre la voluntad de quienes quisieron
encadenarme en el antiquísimo rol.
Tampoco puede decirse que fui cobarde
porque de algún modo supe resistir.
Te filtrabas, aliento que hinchó el alma.
He sobrevivido al menos, Diosa, y te hablo,
vencedora: soy tuya para siempre.

Fuente: *Poemas del alma*

Amigas/Hermanas

A Marta Zamora Llanes

Nada sucedió como lo habíamos previsto.

Pero estábamos recién llegadas a la vida
como a una gran ciudad.

Aturdidas por el bullicio de la multitud.

(Éramos como garzas a la vera de un río.
Heliotropos radiantes en la primera lluvia.
Un campo de algodón bañado por la luna.)

¿Cuándo fue que la Muerte empezó a visitarnos?

¿En qué momento, a cada una
por fin, nos alcanzó el desastre?

¿Cómo sobrevivimos a la devastación?

No lo sabemos. Cada quién hizo lo que pudo.

En la tierra arrasada quedaron los escombros
que hemos dejado atrás.

Pero a veces, sin quererlo, de pronto recordamos
que alguna vez las ruinas fueron antiguos reinos.

—Espejismos de reinos para el alma desierta.

Fuente: *Revista Conexos*

A mis hijos

No dudo que les hubiera gustado tener
una linda mamá de anuncio comercial:
con marido adorable y niños felices.
Siempre aparece risueña --y si algún día llora--
lo hace una vez apagados reflectores y cámaras
y con el rostro limpio de maquillaje.

Pero ya que nacieron de mí, debo decirles:
Desde que era pequeña como ustedes
ansiaba ser yo misma --y para una mujer eso es difícil--
(Hasta mi Ángel Guardián renunció a cuidarme
cuando lo supo).

No puedo asegurarles que conozco bien el rumbo.
Muchas veces me equivoco,
y mi vida más bien ha sido como una dolorosa travesía
vadeando escollos, sorteando tempestades,
desoyendo fantasmales sirenas que me invitan al pasado,
sin brújula ni bitácora adecuadas
que me indiquen la ruta.

Pero yo avanzo, avanzo aferrada a la esperanza
de algún puerto lejano
al que ustedes, hijos míos --estoy segura--
arribarán una mañana
--después de consumado
mi naufragio--.

Fuente: [bolgspot una de los antiguos niños](#)

A una dama que lamenta la dureza de mis versos

Sucede que cuando salgo, lo primero que veo
es un vagabundo que hurga en la basura.
A veces, una loca sombrea su miseria
frente a mi casa. Y el vacío de sus ojos insomnes
entenebrece la luz de la mañana.
Esquinas y semáforos invadidos por gentes
que venden cualquier cosa... enjambres de niños
se precipitan a limpiar automóviles
a cambio de un peso, un insulto, un golpe.
Adolescentes ofertan el único bien: sus cuerpos.
Mendigos, limosneros, drogadictos: la ciudad entera
es una mano famélica y suplicante.

Usted vive un mundo hermoso: frondosas arboledas
canchas de tenis, piscinas donde retozan
bellos adolescentes. Por las tardes
niñeras uniformadas pasean en cochecitos
a rubios serafines.
Su marido es funcionario importante.
Usted y su familia vacacionan en Nueva York o París
y en este país están sólo de paso.
Lamenta mis visiones ásperas. Las quisiera suaves,
gratas como los pasteles y bombones que usted come.
Siento no complacerla. Aquí, comemos piedras.

Fuente: *Revista Conexos*

Canto de esperanza

Algún día los campos estarán siempre verdes
y la tierra será negra, dulce, y húmeda.
En ella crecerán altos nuestros hijos
y los hijos de nuestros hijos...

Y serán libres como los árboles del monte
y las aves.

Cada mañana se despertarán felices de poseer la vida
y sabrán que la tierra fue reconquistada para ellos.

Algún día...

Hoy aramos los campos resecos
Pero cada surco se moja con sangre.

Fuente: *Versos para todo el año*

Celebración del cuerpo

Amo este cuerpo mío que ha vivido la vida,
su contorno de ánfora, su suavidad de agua,
el borbotón de cabellos que corona mi cráneo,
la copa de cristal del rostro, su delicada base
que asciende pulcra desde hombros y clavículas.

Amo mi espalda pringada de luceros apagados,
mis colinas translúcidas, manantiales del pecho
que dan el primer sustento de la especie.
Salientes del costillar, móvil cintura,
vasija colmada y tibia de mi vientre.

Amo la curva lunar de mis caderas
modeladas por alternas gestaciones,
la vasta redondez de ola de mis glúteos
y mis piernas y pies, cimiento y sostén del templo.

Amo el puñado de pétalos oscuros, el oculto vellón
que guarda el misterioso umbral del paraíso,
la húmeda oquedad donde la sangre fluye
y brota el agua viva.

Este cuerpo mío doliente que se enferma,
que supura, que tose, que transpira,
secreta humores y heces y saliva,
y se fatiga, se agota, se marchita.

Cuerpo vivo, eslabón que asegura
la cadena infinita de cuerpos sucesivos.
Amo este cuerpo hecho con el lodo más puro:
semilla, raíz, savia, flor y fruto.

Comandante dos

Dora María Téllez
de 22 años
menuda y pálida
de botas, boina negra
el uniforme de guardia
muy holgado.

Tras la baranda
yo la miraba hablar a los muchachos
bajo la boina la nuca
blanca
y el pelo recién cortado.
(Antes de salir, nos abrazamos)

Dora María
la aguerrida muchacha
que hizo temblar de furia
el corazón del tirano.

Fuente: *Poetas contra la dictadura*

Cuando las veo pasar

Cuando las veo pasar alguna vez me digo: qué sentirán ellas, las que decidieron ser perfectas conservar a toda costa sus matrimonios no importa cómo les haya resultado el marido (parrandero mujeriego jugador pendenciero gritón violento penqueador lunático raro algo anormal neurótico temático de plano insoportable dundeco mortalmente aburrido bruto insensible desaseado ególatra ambicioso desleal politiquero ladrón traidor mentiroso violador de las hijas verdugo de los hijos emperador de la casa tirano en todas partes) pero ellas se aguantaron y sólo Dios que está allá arriba sabe lo que sufrieron.

Cuando las veo pasar tan dignas y envejecidas los hijos las hijas ya se han ido en la casa sólo ellas han quedado con ese hombre que alguna vez quisieron (tal vez ya se calmó no bebe apenas habla se mantiene sentado frente al televisor anda en chancletas bosteza se duerme ronca se levanta temprano está achacoso cegato inofensivo casi niño) me pregunto:

¿Se atreverán a imaginarse viudas a soñar alguna noche
que son libres
y que vuelven por fin sin culpas a la vida?

Fuente: *Carátulanet*

Cuando regresemos

Cuando regresemos a nuestra antigua tierra
que nunca conocimos
y platiquemos de todas esas cosas
que nunca han sucedido

Caminaremos llevando de la mano niños
que nunca han existido

Escucharemos sus voces y viviremos
esa vida de la que tanto hablamos
y nunca hemos vivido.

Fuente: [Zócalo Poets](#)

Cuidados intensivos

Totalmente desnuda yace entre las sábanas,
la misma que a los catorce años
fue estatuilla de marfil /bibelot de alabastro.
Su cuerpo marchito se mimetiza sobre la ajada blancura.
Su cuerpo que nunca desplegó esplendoroso
en fotografías de centerfold
o belleza del mes en alguna revista.

Los hijos la contemplan
bajo la red de tubos, sueros y sondas.

Sobrevivió
al horror solapado,
a la crueldad del otro
dosificada en finos estiletes

¡Quién la viera en el hermoso retrato
de aquel lejano día de sus bodas!

Fuente: "Un día sea" blogspot
La poesía feminista de Daisy Zamora

De regreso a México, D. F.

a Julio Valle-Castillo

Tu ciudad de diez años de estudiante
te traiciona.

Ya no te reconocés en ella, ya no te sirve
más que para la nostalgia.

Te das de frente con todos los muertos:
Herminio Ahumada, viejo combatiente del Vasconcelismo,
sandinismo encabronado
íntimo de Pellicer;
un poeta.

Irma Krautz, divorciada,
tan sufrida y tequilera,
eterna enamorada del poeta Cardenal.
- Una linda mujer como un ámbar con una hoja seca dentro -

Luis Rius nunca llegó al Festival de Poesía de Michoacán;
se lo llevó el cáncer sin el Nóbel, a los 53 años.

José Luis Benítez de tu misma edad,
murió de alcoholismo
al igual que don Ramón Martínez Ocaranza
(el Coronel Urtecho de Morelia).

Si no todos los muertos eran poetas,
eran como de la familia.

Sólo Ernesto Mejía-Sánchez, tu padre y maestro
(que reconoció bajo tus gafas las mancuernillas
de ámbar de don Laureano Castillo)
ha quedado como última y frágil evidencia del sueño.

(De: *En limpio se escribe la vida.*
Editorial Nueva Nicaragua, 1988)

Elegía mínima

Acaba de morir una mujer sencilla.
Su vida de auxiliar de enfermería
fue útil a la especie.

No tuvo supermercados,
ni bancos,
no explotó a nadie.

Es decir, no fue dañina
como los magnates,
los dictadores,
los genios de las finanzas
y los politiqueros.

La noticia de su muerte
no será publicada
en ningún diario.
No hay campos pagados
presentando condolencias
a su familia.

ÁNGELA RAYO,
que esta frágil lápida
fije tu nombre
y guarde tu memoria.

Fuente: *Revista Conexos*

Era una escuadra desperdigada

Nadie quería cruzar aquel campo quemado.

(Las cenizas plateadas y algún destello rojo
de las últimas brasas).

Te tiraste de primero y tu cuerpo se miraba oscuro
contra lo blanco.

Escondidos en el monte los demás esperábamos verte
alcanzar la orilla
para irnos cruzando.

Como en cámara lenta lo recuerdo:
el terreno inclinado, resbaloso, caliente
la mano agarrada al fusil
el olor a quemado.

El ruido de las hélices
de vez en cuando, ráfagas.
Tus botas se enterraban en lo blando
y levantabas un vaho blanquecino
a cada paso.

(Debe haber sido un tiempo
que se nos hizo largo)

Todos los compañeros, Dionisio, te mirábamos
nuestros pechos latiendo inútilmente
bajo la luna llena.

De: *En limpio se escribe la vida.*

Edit. Nueva Nicaragua, 1992

Fiel ama de casa

Todo terminó con la Luna de Miel:
Azahares, cartas de amor, llantos pueriles.

Ahora reptas a los pies de tu señor:
Primera en su harén,
tomada o abandonada según capricho
Madre de los hijos de su apellido
oreando tu abandono
junto al tendedero de pañales
estrujando tu corazón
hasta despercudirlo en la ropa blanca.
Acostumbrada al grito, a la humillación
de la mano servil ante la dádiva,
Mujer arrinconada
Sombra quejumbrosa
con jaquecas, varices, diabetes.

Niña guardada en estuche
que casó con primer novio
y envejeció escuchando el lejano bullicio
de la vida
desde su sitio de esposa.

En: *Limpio se escribe la vida.*

Granizo

*A Joaquín Ernesto
y René Alberto*

Si ya no los tengo, si ahora
sólo sombras abrazo,
y en mi tímpano aún vibra
el rumor de sus risas
y el bullicio de sus voces
y carreras
lanzándose los pedruscos
congelados
como si fueran motas
de algodón,

¿a qué vienes, granizo,
desde el cielo?

¿a desgranar más hielo
sobre el hielo?

Fuente: *Antonio Miranda: poesía nicaragüense: Daisy Zamora*

Instantánea

De la mano de su novia
—lirio, azucena, junco—
el muchacho ciego cruza la calle.

El sol poniente
dorándole la espalda
como hoja de otoño.

Almendras de Jordania

Después de tantos años,
qué golpe oscuro al alma,
cuánto de lo perdido
regresa a la memoria
de aquellas celebraciones inocentes
de dientes de leche y bocas puras,
al entrever fugazmente
los óvalos de almendra
como hostias níveas

en una dulcería que miré al pasar.

Fuente: *Antología Poética*

La mesera

Con delantal y uniforme
como las otras
pasa todo el día atendiendo órdenes:
“Dos cervezas, un coctel de camarones;
la malteada de chocolate
un banana split,
un arcoiris.”

De un extremo a otro de la barra
sirve agua, pica hielo,
prepara dos vasos de té al mismo tiempo.
Abre el congelador, saca el helado
mezcla leche, destapa cervezas;
arregla el coctel, tira las tapas al suelo,
coloca todo sobre la barra y sirve.

Parece igual a las otras
pero es distinta:
resplandece
cuando el novio atisba
tras la puerta de vidrio
de la cafetería.

Fuente: *Tumbir, Daisy Zamora*

Marina

Las muchachas
bocas demasiado rojas,
ojos presos en círculos
demasiado negros.

Oscuras ellas como anguilas
contrastan violentamente
con sus trajes de baño.
Andan de week-end
con unos viejos funcionarios internacionales
que beben whisky
y pagan su compañía con ropas y baratijas.
Ellos generosamente las obsequian
con su más tierna halitosis
y sus impotentes taquicardias.

Cardumen de sirenas o sardinas
lanzan las olas: guirnaldas y espuma.
Y brincan brincando mejor en la playa ardiente
que en las camas otoñales.

Fuente: <http://www.universeofpoetry.org/nicaragua.shtml>

Mensaje urgente a mi madre

Fuimos educadas para la perfección:
para que nada fallara y se cumpliera
nuestra suerte de princesa-de-cuentos
infantiles.

¡Cómo nos esforzamos, ansiosas por demostrar
que eran ciertas las esperanzas tanto tiempo
atesoradas!

Pero envejecieron los vestidos de novia
y nuestros corazones, exhaustos,
últimos sobrevivientes de la contienda.
Hemos tirado al fondo de vetustos armarios
velos amarillentos, azahares marchitos
ya nunca más seremos sumisas ni perfectas.

Perdón, madre, por las impertinencias
de gallinas viejas y copetudas
que sólo saben cacarearte bellezas
de hijas dóciles y anodinas.

Perdón, por no habernos quedado
donde nos obligaban la tradición
y el buen gusto.
Por atrevernos a ser nosotras mismas
al precio de destrozar
todos tus sueños.

Fuente: *Poemas del alma. Daisy Zamora*

Nerudiana Otoñal

Del brazo de su marido
que comparte
no sabe con cuántas más,
pero, en fin, su marido.

Ella lo quiso, a veces
él también la quería.

Procura recordarlo
como ella lo conoció,
antes de que se volviera
el que sería después.

Ya no lo quiere, es cierto,
pero tal vez lo quiere.

¡Si al menos por un instante
pudiera ser la que era
cuando él la enamoró!

Es tan corto el amor,
y es tan largo el olvido.

Pero frena el intento.
Sabe que si se atreviera,
todo lo perdería, todo.

Eso es todo.
A lo lejos alguien canta.
A lo lejos.

Fuente: Alforja, monografía n°.32

Noticia en el supermercado

... a vida é uma agitacao feroz e sem finalidade
Manuel Bendeira

Entre las verduras oigo sus discusiones:
Hablan del supervisor, reniegan de los turnos,
de si la fulanita no llegó a tiempo,
del mísero sueldo que para nada alcanza.

*Hoy temprano hubo un accidente
en la carretera frente a mi casa.
Acababa de bajarse del bus una muchacha
y una camioneta la mató
cuando intentaba cruzarse al otro lado.
Un gentío rodeaba el cadáver
y algunos comentaban conmovidos
que no parecía tener más de dieciocho años.*

De repente cesa la habladera.
Alguien dio la noticia
que se regó como un temblor oscuro y sordo
por el supermercado.

¿Cómo decirle a doña Mariana que su única hija
que tanto le costó,
que apenas iba a matricularse en la universidad
y se despidió tan contenta esta mañana,
yace en media carretera con el cráneo destrozado
mientras ella despacha muy amable la carne a los clientes?

Fuente: *La Bloga: Returning to poet Daisy Zamora*

Old Book Binders Restaurant, Filadelfia

A Alexander Taylor

I

Observo la animación
en el comedor atestado:
Todos conversan, ríen, ordenan
platos y postres exquisitos
mostrados como gardenias salvajes, heliotropos
y orquídeas carnívoras, en bandejas de plata.

Los meseros retiran los platos
con abundantes sobras,
postres apenas tocados por la cucharita
y apartados de la boca.
Eso es natural aquí.

En mi mesa solitaria
bebo cerveza
y devoro ostras frescas de New Jersey
sin entender nada.

II

Cuatro ancianas comparten una mesa
y brindan con voces apagadas
levantando sus copas temblorosas.

Después de la tercera ronda de martinis,
son cuatro muchachas bromistas y parlanchinas
que se yerguen airosas sobre sus propios cadáveres.

III

En Filadelfia está Old Book Binders.
Y en Old Book Binders estoy yo,
contemplando
el despilfarro.

Fuente: *Revista Conexos*

Para dirigentes y demás hombres

Los buenos días que das al llegar al trabajo

¿tu mujer los disfruta también?

La atención que prodigás a quienes te consultan

¿contrasta con el silencio que imponés a tus hijos e hijas?

El tiempo que invertís bebiendo con partidarios y amigos

¿es igual al que concedés a los tuyos en cumpleaños

y otras celebraciones familiares?

Cuando te preocupa dar explicaciones

¿te acordás de tus gritos si alguien en tu familia

se equivoca?

Cuando te señalan injustamente

¿pensás en tu costumbre de echarle a la mujer

la culpa en todo?

Si tenés que ser flexible en una discusión de trabajo

¿por qué en tu hogar nadie puede contradecirte

y deben aceptar que tu palabra es ley?

Cuando hablés en defensa de los pobres,

de los niños, de las mujeres,

de justicia, de voluntad de cambio y de consenso,

acordate de tu casa

donde toda tu furia, tu frustración,

tu impotencia por no tener un mundo a tu medida

la descargás sobre estos débiles

que aparecen en las estadísticas.

Acordate de tu casa

en donde no hay políticos

ni competidores

ni enemigos.

Fuente: *Ediciones Boletina*

Preñez

Esta inesperada redondez
este perder mi cintura de ánfora
y hacerme tinaja,
es regresar al barro, al sol, al aguacero
y entender cómo germina la semilla
en la humedad caliente de mi tierra.

Fuente: *Poemas del alma. Daisy Zamora*

Promenade

Christina ofrece flores tan mustias como ella.

Jóvenes arrogantes, muchachas insolentes y bellas,
parejas que pasean con sus hijos, damas distinguidas,
hombres de negocios y ejecutivos mirando constantemente
sus relojes, pasan indiferentes.

Christina fue actriz, cantó en musicales de Hollywood,
actuó en Londres un tiempo, viajó por Inglaterra,
conoció a Ghandi, fue su discípula,
regresó a California...

Le has comprado el ajado crisantemo que me diste.

Sólo nosotros, George, pudimos verla.
Ella es invisible. Un espectro que esculca
entre los basureros de Los Ángeles.

Fuente: *Revista Conexos*

Qué manos a través de mis manos

Las anchas manos pecosas y morenas de mi abuelo
con igual destreza vendaban una herida,
cortaban gardenias
o me suspendían en el aire feliz de la infancia.

Las manos de mi abuela paterna
artríticas ya cerca de su muerte,
una vez fueron frágiles manos, filigrana de plata,
argolla de matrimonio en el anular izquierdo;
pitillera y traguito de scotch o de vino jerez
en atardeceres de blancas celosías
y pisos de madera olorosos de cera,
recostada en su chaise-longue leyendo trágicas historias
de heroínas anémicas o tísicas.

Mi padre siempre cuidó la transparencia de sus manos
delicadas como alas de querube
hechas para lucirlas
con violín o batuta.

Mi madre heredó las manos de mi abuelo Arturo,
pequeñas y nudosas, con dedos romos.

De tantas manos que se han venido juntando
saqué estas manos.
¿De quién tengo las uñas, los dedos,
los nudillos, las palmas, las frágiles muñecas?

Cuando acaricio tu espalda,
las óseas salientes de tus pies
tus largas piernas sólidas,
¿Qué manos a través de mis manos
te acarician?

De: *En limpio se escribe la vida*

Senior Special en el Tennessee Grill

Aquí recalán
como cargueros sarrosos
en esta cafetería, comidería,
último puerto.

Bajo una luz de morgue
(los tubos fluorescentes)
se cruzan por las esquinas de las conversaciones
palabras checas, rusas, polacas,
con los nombres de unas calles,
las señas de una ciudad,
de una aldea, una plaza, una iglesita,
una casa perdida en un trigal.

Quién estaba en el muelle cuando el barco zarpó,
cómo era aquella novia que se cansó de esperar,
qué pasó con la madre, el padre, los hermanos
que hace tanto dejaron,
que ya ni se acuerdan
hasta que vuelven al frío de la calle,
al tranvía que traquetea en la parada,
a sus departamentos de jubilados,
a sus pensiones,
a sus cuartos alquilados,
a la niebla
que a un paso de la muerte los espera
no saben cuándo ni dónde.

Fuente: *Revista Conexos*

Sin respuestas

No puedo negarlo.
Yo esperaba sonrisas y felicitaciones
y ni siquiera tu padre se atrevió a decírmelo.
Su rostro desmentía sus palabras
y habían demasiadas miradas en el ambiente.

Pero vos, ajeno a todo eso
llorabas —igualándote en el llanto
a las demás criaturas—.

Y cuando al fin pude verte,
cuando sabida de todo
nos pusieron uno frente al otro
y tus nudillos diminutos, pálidos a fuerza
de atenazarme
se aferraron a mi dedo,
supe cómo eras,
como realmente serías.

Desde entonces
no cesamos de aprender uno del otro
peregrinando juntos: engorrosos exámenes,
diagnósticos, pronósticos
cirugías, medicamentos, terapias
etcétera, etcétera...

(Tus hermanos no comprenden tu fobia al alcohol,
jeringas y gabachas blancas).

Ansiosos tus ojos
me interrogan en la oscuridad del cuarto de hospital
y yo, sin respuestas, sólo puedo abrazarte.”

Fuente: *Tumbir: Daisy Zamora*

Streetcar, San Francisco

El negro agita un tarro vacío de potato chips
suplicando monedas,
otro, busca conversación desde su silla de ruedas:
—Patrick, me llamo Patrick.
—Y yo Mary, dice la pobre muchacha gorda y colochona.
La china carga resignada su bolsa de cebollas,
el viejo filósofo ensimismado en Kant,
un gay rapado con aretes y gafas azules,
la secretaria feliz, amapola marchita,
premiada por sus treinta años de servicio al banco
con un anillo barato y unas flores.
La joven ejecutiva que la observa con sorna,
el burócrata cansado que dormita...

Cada quién con su alma a la deriva
en este viaje sin rumbo
que de pronto termina.

Fuente: *Revista Conexos*

Tierra De Nadie

A mis poetas que quiero

Somos territorio minado en claridad,
quien traspasa el alambrado, resucita.
¿Pero a quién le interesa trepar en la espesura?
¿Quién se atreve a cruzar la tempestad?
¿Alguien quiere mirar de frente a la pureza?

Por eso nos han cercado en esta tierra de nadie,
Bajo fuego cruzado y permanente.

Fuente: *La Bloga: Daisy Zamora*

Visión de tu cuerpo

En la habitación apenas iluminada
tuve una dicha fugaz:
la visión de tu cuerpo desnudo
como un dios yaciente.
Eso fue todo.

Indiferente
te levantaste a buscar tus ropas
con naturalidad
mientras yo temblaba estremecida
como la tierra cuando la parte el rayo.

Fuente: <http://www.universeofpoetry.org/nicaragua.shtml>

Voy a hablar de mis mujeres

Toda esta tierra sabe sus nombres de memoria:
El Chipote, La Chispa, la gruta de Tunagualán
recuerdan sus nombres y a veces los confían al viento.

Cómo no recordar a Emilia
la enfermera, con una puntería como su mano
para las jeringas, que dio cuenta de tres gringos.
Se tronó al primero a un kilómetro de distancia
y por la manera de caer -según Pancho Estrada-
le dio en la cabeza.
El segundo cayó seis semanas después.
Yo no lo vi, pero lo atestiguó el General Irías
y dos semanas más tarde se tronó al tercero.
Después se ha dedicado a curar, a inyectar, a vacunar...
Hasta Honduras se cruza en mula
a traer sus medicamentos
y no tiene miedo de atravesar íngrima esas montañas.
¡Ah, la Emilia! Tan distinta pero igual a otras mujeres...

Cómo no mencionar
a la Juana Cruz, cantinera jinotegana,
cambiando tiros por tragos
y aconsejando a sus muchachas para sacarle información
a los marines y guardias.
Directora de correos y espionaje en la región
y hasta ayudaba económicamente.
Quién puede decir algo de ella
y de sus putas, las más dignas y limpias que se han conocido

Cómo no recordar a la Tiburcia García Otero,
pozo aterrado, hacienda desolada, destazada, encarcelada
y vapuleada en la penitenciaría de Managua
por órdenes expresas del propio Moncada
para que dijera lo que sabía de mí;

Pero yo para ella era como otro de sus hijos,
y apenas salió libre voló a estas montañas
 como lora feliz, como chocoya parlera
a hacer de cocinera, de enfermera, de lavandera en el ejército.

 Y qué decir de la Bertita Munguía,
 dirigente obrera,
que organizó protestas ante el traidor de Díaz
y ante el Gobierno de los Estados Unidos ...

.....

Ni un libro entero bastaría para contar sus acciones
ni todas las estrellas de este cielo scoviano bastarían
 para compararlas,
pero el viento de esta tierra sabe sus nombres, repite
 sus nombres
dice sus nombres mientras pulsa los pinares como si
 rasgara una honda y oscura guitarra.

De: *En limpio se escribe la vida.*
Editorial Nueva Nicaragua, 1988

Vuelvo a ser yo misma

Cuando entro con mis hijos a su casa, vuelvo
a ser yo misma.

Desde su mecedora ella
nos siente llegar y alza la cabeza.

La conversación no es como antes.

Ella está a punto de irse.

Pero llego a esconder mi cabeza

en su regazo, a sentarme a sus pies. Y ella me contempla
desde mi paraíso perdido

donde mi rostro era otro, que sólo ella conoce.

Rostro por instantes recuperado

cada vez más débilmente

en su iris celeste desvaído

y en sus pupilas que lo guardan ciegamente. -

Fuente: [Vivir poesía.com](http://Vivir_poesía.com)

Y maldije la luna

Hubo una especie de tregua: no se oían disparos.
Empezamos de nuevo a gritar nuestros números
y nos fuimos reuniendo en un terreno
pequeño y quebrado.

Creímos ser los únicos sobrevivientes
y deliberamos qué íbamos a hacer:
lo único posible
era buscar cómo unirnos
a las escuadras de San Judas.

Intentamos irnos por unos montes atrás;
el camino era muy inclinado y dificultoso.
Nos acercamos a unas viviendas
pero unos perros
nos olfateaban como a un kilómetro de distancia
y cada vez que queríamos movernos
se ponían como locos.
Tuvimos que quedarnos quietos toda la noche.
Había una luna bellísima, y por primera vez
maldije la luna.

De: *En limpio se escribe la vida.*
Edit. Nueva Nicaragua, 1992

Bibliografía

- Fiel al Corazón: Poemas de Amor. (Managua, Nicaragua: Editorial Anamá, Colección Nicaragüita, 2005)
- The Violent Foam: New & Selected Poems. (Estados Unidos: Edición bilingüe. Willimantic, CT, Curbstone Press, 2002)
- A Cada Quién la Vida. (Managua, Nicaragua: Editorial Vanguardia, 1994)
- Life For Each. (Londres, Inglaterra: Edición bilingüe. Katabasis Press, 1994)
- Riverbed of Memory. (San Francisco, CA, Estados Unidos: Edición bilingüe. City Lights Books, 1992; 1a. y 2da. reimpresión s/f.)
- Clean Slate. Edición bilingüe. Williamntic, CT, Estados Unidos: Curbstone Press, 1993; cuatro reimpresiones s/f
- En Limpio se Escribe la Vida. Managua, Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua, 1988
- La Violenta Espuma. Managua, Nicaragua: Ediciones Ocarina, Colección Literatura Nicaragüense, Ministerio de Cultura de Nicaragua, 1981; 2da edición, Sept. 1981; 3a edición, 1982

En Internet:

Además de las referencias incluidas a pie de cada poema, sugerimos las siguientes:

- [Daisy Zamora recita su poema “Instantánea”](#)
- [En Limpio se escribe la Vida. Edit. Nueva Nicaragua](#)
- [Vida y obra de Daisy Zamora en ANIDE](#)
- [La sensibilidad femenina en la poesía de Daisy Zamora](#)
- [Daisy Zamora a viva voz \(entrevista\)](#)
- [Escritoras nicaragüenses: Daisy Zamora](#)



Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymerich	46	David González
2	León Felipe	47	Jesús Munárriz
3	Pablo Neruda	48	Álvaro Yunque
4	Bertolt Brecht	49	Elías Letelier
5	Gloria Fuertes	50	María Ángeles Maeso
6	Blas de Otero	51	Pedro Mir
7	Mario Benedetti	52	Jorge Debravo
8	Erich Fried	53	Roberto Sosa
9	Gabriel Celaya	54	Mahmud Darwish
10	Adrienne Rich	55	Gioconda Belli
11	Miguel Hernández	56	Yevgueni Yevtushenko
12	Roque Dalton	57	Otto René Castillo
13	Allen Ginsberg	58	Kenneth Rexroth
14	Antonio Orihuela	59	Vladimir Maiakovski
15	Isabel Pérez Montalbán	60	María Beneyto
16	Jorge Riechmann	61	José Agustín Goytisolo
17	Ernesto Cardenal	62	Ángel González
18	Eduardo Galeano	63	Manuel del Cabral
19	Marcos Ana	64	Endre Farkas
20	Nazim Hikmet	65	Ana Ajmatova
21	Rafael Alberti	66	Daniel Bellón
22	Nicolás Guillén	67	José Portogalo
23	Jesús López Pacheco	68	Julio Fausto Aguilara
24	Hans Magnus Enzensberg	69	Aimé Césaire
25	Denise Levertov	70	Carmen Soler
26	Salustiano Martín	71	Fernando Beltrán
27	César Vallejo	72	Gabriel Impaglione
28	Óscar Alfaro	73	Roberto Fernández Retamar
29	Abdellatif Laâbi	74	Affonso Romano de Sant'Anna
30	Elena Cabrejas	75	Wislawa Szymborska
31	Enrique Falcón	76	Francisco Cenamora
32	Raúl González Tuñón	77	Langston Hughes
33	Heberto Padilla	78	Francisco Urondo
34	Wole Soyinka	79	Carl Sandburg
35	Fadwa Tuqan	80	Silvia Cuevas
36	Juan Gelman	81	Victoriano Cremer
37	Manuel Scorza	82	Nicanor Parra
38	David Eloy Rodríguez	83	Ledo Ivo
39	Lawrence Ferlinghetti	84	Amiri Baraka
40	Francisca Aguirre	85	Muriel Rukeyser
41	Fayad Jamís	86	Jorge Etcheverry
42	Luis Cernuda	87	Ali Ahmad Said, “Adonis”
43	Elvio Romero	88	Víctor Valera Mora “El Chino”
44	Agostinho Neto	89	Attila József
45	Dunya. Mikhail	90	Daisy Zamora

Cuaderno 90 de Poesía Social

DAISY ZAMORA

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Dicbre.

2014

∞